

TENTACION 4 – EL NACIMIENTO DEL PECADO

Introducción – Las pruebas de la vida presentan una oportunidad para el crecimiento espiritual. Cuando cedemos a la tentación, estas mismas pruebas destruyen nuestro carácter.

A. Bendecido o Condenado – ¡Es tu decisión!

Santiago 1:12-15

1. Bendecido es el que persevera en la tribulación.

Santiago 1:2-4

2. La corona de la vida que el Señor ha prometido a los que le aman trae como consecuencia un reino restaurado.

2 Timoteo 4:7-8

1 Pedro 5:4

3. No culpes a Dios, a otros, o las pruebas mismas de la tentación al pecado.

4. El pecado es descrito aquí como un acto de seducción sexual.

5. Somos tentados, seducidos, o literalmente arrastrados por nuestros propios malos deseos. Nunca subestimes el poder de una mala imaginación que eventualmente te destruirá.

Genesis 6:5

6. Al igual que el contacto sexual lujurioso que conduce a un embarazo no deseado, también de esa manera hemos concebido el hijo del pecado.

7. La mala imaginación permanece parcialmente escondida como el hijo de un embarazo no deseado. Es sólo cuestión de tiempo para que las malas intenciones se revelen a sí mismos en un acto concreto de pecado.

8. El pecado puede parecer pequeño como un bebé recién nacido, pero una vez nacido crecerá como en el monstruo Thanatos / Muerte.

B. La riqueza como una bendición o maldición depende de tu actitud.

1 Timoteo 6:6-10

1. Ni la riqueza ni el dinero es malo en sí mismo.

1 Timoteo 6:17-19

2. Gran ganancia o éxito es tener un piadoso estilo de vida con una actitud de alegría.
3. Sólo somos administradores temporales de la riqueza, ya que venimos al mundo y nos vamos sin nada material.
4. Estén contentos con lo básico de la vida.

Eclesiastes 2:24-26

5. El pecado está en el deseo de enriquecerse y el amor al dinero, que son sustitutos del amor de Dios y las personas.
6. La tentación de la riqueza se describe en un lenguaje pintoresco, como una trampa creada para atrapar y matar a un animal salvaje.
7. El deseo de hacerse rico es como una trampa cavada profundamente en la tierra. Como un animal impulsado por su apetito de saltar por un pedazo de carne colgada de una cuerda sobre un pozo cubierto, nos sumergimos en la ruina y la destrucción.
8. El afán por dinero nos lleva del camino seguro de la fe a la caída en el abismo donde palos afilados nos perforan con muchos dolores.

Conclusión – La tentación siempre disfraza las verdaderas consecuencias de seguir los malos deseos. Si estamos cegados por la tentación todo lo que podemos ver es los beneficios inmediatos de pecado. El amor al dinero es una condición desordenada del corazón que nos dejará con sólo lamentaciones.

1 Timoteo 6:11-12